

LA MARINA CASTELLANA EN LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

Pedro PERALES GARAT
Capitán de Fragata
Historiador y arqueólogo

Preámbulo

La época de la guerra de los Cien Años, aproximadamente desde mediados del siglo XIV hasta mediados del siglo XV, es considerada por muchos autores antiguos y modernos como el periodo de auge o esplendor de la Marina de Castilla, su «edad de oro». Merece la pena, por tanto, poner nuestra atención sobre ella.

Tiempos recios, tiempos convulsos, con muchos acontecimientos importantes en los países contendientes y también en los que los rodean y se involucran en mayor o menor medida en el conflicto. Hay una larga guerra entre Francia e Inglaterra, sí, pero también problemas internos (crisis dinásticas, sublevaciones nobiliarias, protestas ciudadanas, revueltas campesinas), y para colmo, también grandes males generales, como la llegada de la peste negra, el Cisma de Occidente o el avance de los turcos otomanos, que tomarán Constantinopla el mismo año que termina la guerra entre Francia e Inglaterra.

Por otra parte, para nuestro estudio habremos de tener presente que las guerras medievales de larga duración llevan siempre intercalados multitud de tratados, paces y treguas, que pueden ser consecuencia de contundentes batallas o simplemente de las insuficiencias financieras y logísticas.

Tanto las vicisitudes de los países enfrentados en la guerra como los avatares que sacuden al reino de Castilla y León en estos tiempos, pautarán la participación de la marina castellana en las aguas que, en este caso, separan más que unen a franceses e ingleses. La Corona de Castilla sufrió en este periodo dos guerras civiles, dos guerras contra Aragón, nada menos que seis contra Portugal, un enfrentamiento de base mercantil con la Hansa, y por fin el encarnado conflicto con los musulmanes de Granada y sus aliados del norte de África —a veces latente y a veces inflamado—..., por citar solo lo más destacado.

Son tiempos, por otra parte, de fuerte desarrollo tecnológico en el medio marino. Hay algunas innovaciones muy importantes y muchos desarrollos notables en casi todos los campos de los saberes marítimos y navales, desde la brújula hasta la artillería, desde los aparejos de velamen mixto hasta la cartografía.

	FRANCIA	INGLATERRA	Principales batallas de tierra	Principales batallas navales	Grandes tratados y grandes treguas
1335		COMIENZA LA GUERRA DE LOS 100 AÑOS			
1345	FELIPE VI	EDUARDO III	✕ Crezy	 Sluys	
1355	JUAN II		✕ Poitiers	 Winchelsea	Tregua de Calais
1365	CARLOS V		✕ Cocherel ✕ Auray		Tratado de Bretigny tregua de 9 años
1375			✕ Pontvallain	 La Rochela 1	Tregua de Brujas
1385	CARLOS VI	RICARDO II			Gran Tregua General Paces de Leulinghem-Monçao 1389 - 1415
1395		ENRIQUE IV			
1405		ENRIQUE V	✕ Azincourt	 Harfleur	Tratado de Troyes
1415	CARLOS VII	✕ Baugé	 La Rochela 2		
1425		✕ Verneuil		Tratado de Arrás	
1435		✕ Patay			
1445		✕ Gerberoy			
1445		ENRIQUE VI	✕ Formigny		Tregua de Tours
1455		FINALIZA LA GUERRA DE LOS 100 AÑOS			

Tabla 1. Guerra de los 100 Años (1337-1453) - Batallas y treguas (producción propia)

En este escenario complejo y cambiante, la marina castellana fue capaz de superar todos los desafíos, navegar con tiento y combatir con éxito. Mereciendo, como veremos, la corona simbólica de reina de los mares atlánticos.

Introducción

La historiografía de la guerra de los Cien Años está alimentada por numerosas fuentes escritas, como era de esperar en la ya más que culta Europa occidental de fines de la Edad Media (a mediados del siglo xv, ya se han fundado en Europa unas setenta universidades).

Hay fuentes cronísticas en todos los países implicados: Crónicas generales (como las *Grandes Crónicas de Francia*, la de Jean de Froissart y las sucesivas crónicas de los reyes de Castilla; crónicas particulares, como la de Pero Niño, conocida como *El Victorial*, o la *Chanson de Bertrand Du Guesclin*;

crónicas de ámbito espacial más restringido, como *Le Canarien* o la *Crónica de Vizcaya*, de Lope García de Salazar.

Hay también fuentes documentales de variado origen (cancillerías reales, casas nobles, autoridades religiosas, centros monásticos, municipios, sociedades mercantiles, etc.) y variada temática (diplomática, legislativa, comercial, etc.) Parte de este caudal se ha hecho accesible a base de compilaciones como la clásica de Thomas Rymer (*Foedera, conventiones, literae, et cujuscumque generis acta publica, inter reges Angliae, et alios...*), la de Léopold Delisle (*Mandements et actes divers de Charles V [1364-1380]...*), las de la Real Academia Española denominadas *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, y tantas otras entre las que nos interesan especialmente las de textos medievales de los archivos de las villas del Cantábrico, de Burgos... y de Sevilla.

En los lujosos documentos medievales de esta época que fueron iluminados, se pueden encontrar numerosas imágenes de barcos y de guerreros sobre la mar con sus armas; también nos proporcionan algunas imágenes la sigilografía y el arte sacro. Hay que señalar que tenemos limitaciones para documentar naves castellanas; de hecho, no sabemos de ninguna imagen de una galera de guerra de Castilla en los siglos XIV y XV; y las de naves mercantes, armadas o no para el combate, se cuentan con los dedos de una mano (fueron más abundantes a fines del siglo XIII, gracias sobre todo a las *Cantigas*).

A su vez, la arqueología marítima de la Edad Media es relativamente pobre y está muy descompensada. Tenemos pocos barcos conservados de los países del Atlántico, y de ellos son absoluta mayoría los mercantes en desuso abandonados –sin mástiles, sin pertrechos– en zonas ribereñas una vez perdida su utilidad; algunos no han sido aún excavados, y otros están tan fragmentados que dan pocos datos de interés. Respecto a la Corona de Castilla, una vez más nos faltan las galeras y similares; y de los cuatro o cinco pecios de barcos mercantes que se consideran de esta procedencia, tal vez solo uno, el de Newport, nos permita analizar al detalle cómo era una gran nao castellana del océano del siglo XV.

Derivada de las diversas fuentes que venimos citando, corre una mirada de textos más modernos que hacen referencia a la actuación de las armadas castellanas en la guerra de los Cien Años, una selección de los cuales se muestra en la bibliografía.

En español hay unos pocos que se refieren en exclusiva a esta guerra. Nosotros conocemos tres (un artículo en una publicación especializada, un trabajo de fin de grado y un libro de divulgación)¹. Pero cualquier obra que trate de la historia de la Marina de Castilla en concreto dedica buena parte de su contenido a esta época y a esta guerra; entre ellas figuran la clásica de

(1) BLANCO NÚÑEZ, J. M.: «Las armadas de Castilla y Aragón durante la Guerra de los Cien Años»; CONDE MENDOZA, I.: *La Corona de Castilla en la guerra de los Cien Años* (TFG); MARTÍNEZ CANALES, F.: *Castilla frente a Inglaterra. Batallas y desembarcos en la guerra de los Cien Años*.

Cesáreo Fernández Duro, aún hoy referencia ineludible, y dos tesis doctorales recientes presentadas en sendas universidades españolas².

Hay asimismo un gran número de artículos publicados en revistas de carácter científico y de divulgación, blogs y páginas web, que nos ilustran acerca de aspectos parciales de todo tipo: personajes, campañas, tratados, etc. No haremos reseña de todo ellos porque nos extenderíamos demasiado. Nos limitamos a sugerir al lector interesado que consulte los apartados bibliográficos de las tesis doctorales citadas.

También tratan de este asunto con mayor o menor profundidad obras más generales acerca de la historia de la Corona de Castilla, o de la historia militar de España. Y por supuesto hay muchas otras obras de interés respecto a temas de esta época relacionados con la guerra, como la diplomacia, las leyes, las instituciones, la construcción naval, el armamento, el corso, las exploraciones, el comercio marítimo... En este último campo son de destacar las aportaciones del gran medievalista Luis Suárez.

Obviamente, hay numerosa bibliografía de autores en otras lenguas, en especial franceses e ingleses. Para no seguir cansando al paciente lector con esta larga introducción, nos limitamos a encaminarlo a la breve selección bibliográfica que cierra esta colaboración.

Cabría pensar que, con tal caudal informativo, la historia de la Marina de Castilla en la guerra de los Cien Años habría de estar meridianamente clara; no es así. Las fuentes –y, por ende, los autores que las siguen– suelen presentar lagunas, errores, exageraciones y contradicciones; es natural: son los efectos de la «niebla de la guerra» y también de la manipulación intencionada por razones políticas, del elogio a los que mandan por interés, o del simple chovinismo, que tiende a magnificar las victorias y minimizar las derrotas.

Existe además una dificultad añadida, derivada de la dualidad de la marina castellana, mercante y privada una, de guerra y financiada por la corona otra. Hay fuentes y autores que no deslindan con precisión las distintas modalidades de participación de los buques en liza; y es que posiblemente en ocasiones resulta dificultoso hacerlo.

En los siguientes apartados, estructurados en virtud de estas modalidades de participación de los barcos castellanos en la guerra, trataremos de exponer con la mayor claridad posible los hechos probados, en su secuencia explicativa y con sus principales consecuencias.

(2) FERNÁNDEZ DURO, C.: *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada española*; GARCÍA DE CASTRO, F.J.: *La marina de guerra de Castilla en la Edad Media (1248-1474)*; FLORES DÍAZ, M.: *Leones y castillos en la mar. Castilla y el dominio del mar en la Edad Media (1248-1476)*.

	CASTILLA Y LEÓN	GUERRAS DE CASTILLA	PRINCIPALES BATALLAS	ARAGÓN	NAVARRA
1335		COMIENZA LA GUERRA DE LOS 100 AÑOS			
1345	ALFONSO XI	Campaña de Algeciras	 El Salado  Guadalmesí	PEDRO IV	FELIPE III
	Campaña de Gibraltar		JUANA II		
1355	PEDRO I	Guerra de los Dos Pedros	 Araviana  Nájera  Montiel		CARLOS II
1365		Primera Guerra Civil			
1375	ENRIQUE II	1ª Guerra Fernandina 2ª Guerra Fernandina			
1385	JUAN I	3ª Guerra Fernandina Guerra de Sucesión de Portugal	 Isla de Saltés  Aljubarrota	JUAN I	
1395	ENRIQUE III	Guerra con Portugal	 Tetuán  Gibraltar	MARTÍN I	CARLOS III
1405		Campaña del Estrecho Campaña de Antequera	 Antequera	FERNANDO I	
1415				INERREGNO	
1425	JUAN II	Guerra con Aragón Campaña de Granada Campaña de Gibraltar	 La Higuera	ALFONSO V	BLANCA I
1435		Segunda Guerra Civil	 Olmedo		PLEITO SUCESORIO ENTRE CARLOS IV Y JUAN II
1445		FINALIZA LA GUERRA DE LOS 100 AÑOS			
1455					

Tabla 2. Reyes de Castilla, Aragón y Navarra - Campañas y guerras de Castilla en el periodo 1337-1453 (sin incluir las de la guerra de los Cien Años) (producción propia)

Parte 1 (1337-1372)

En esta parte de la guerra de los Cien Años, que la historiografía inglesa denomina «fase eduardiana», no participa la marina de guerra del rey de Castilla; pero hay bastante participación de barcos mercantes castellanos a sueldo de Francia, tanto unidades aisladas como pequeños grupos y, en una ocasión, una gran flota.

La guerra entre Francia e Inglaterra comienza –era previsible– siendo una guerra naval. Para ella, Francia trajo unidades propias del Mediterráneo y contrató los servicios de la marina de Génova. Mientras, Inglaterra se limitaba por lo general a militarizar barcos mercantes propios y a contratar barcos de aliados y socios (Flandes, La Hansa). Hay que añadir que los puertos de la Guyena inglesa contaban con mercantes grandes, similares a las naos castellanas y rivales seculares de ellas; y también que Eduardo III se había afanado



Mapa 1. Francia e Inglaterra al inicio de la Guerra de los 100 años

por organizar una pequeña escuadra de galeras en Burdeos bajo el mando de los genoveses Uso di Mare; pero estas unidades no tuvieron un papel destacado. Tanto Francia como Inglaterra enlazaron con la cancillería castellana, y sin duda también con las villas mercantiles, para conseguir apoyo en la guerra por la mar. Fue Francia la que lo consiguió, lo que sin duda vino facilitado por la vieja rivalidad que hemos citado.

La estrategia inicial de Eduardo III fue de ataque al norte francés desde Flandes, mientras sus posesiones aquitanas se mantenían en actitud defensiva. Las primeras acciones en la mar fueron propicias para Francia. Pero pronto cambiaron las tornas, pues la retirada de una parte de las galeras genovesas facilitó la victoria naval de Eduardo en Sluys en

1340. Esto le permitió usar la mar para sus movimientos de tropas; su cabalgada de 1346 se saldó con la gran victoria de Crecy y la toma del estratégico puerto de Calais. La llegada de la peste negra en 1348 trajo un bajón de la actividad militar por varios años.

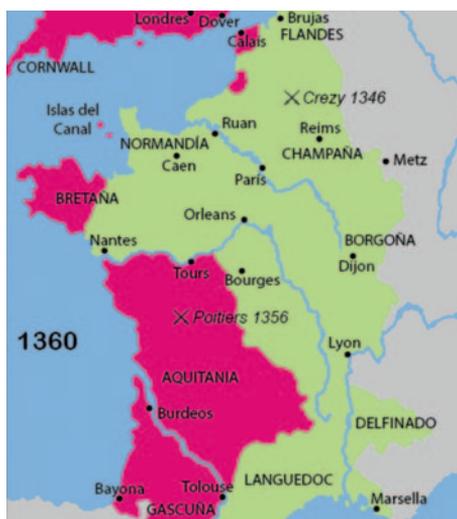
En todo caso, son para Inglaterra la iniciativa y la superioridad, por mar y por tierra (con la excepción de la batalla naval de Winchelsea, de 1350, que glosaremos más adelante por la participación castellana). Por tierra, los ingleses consiguieron otra gran victoria en Poitiers en 1356; el ejército lo mandaba Eduardo de Woodstock, *el Príncipe Negro*, primogénito del rey inglés; en la batalla cayó prisionero el rey francés Juan II el Bueno, lo que condicionará la política de los años siguientes. Estando el rey de Francia prisionero en Inglaterra, se sucedieron negociaciones, tratados y acontecimientos varios que sería largo enumerar; resumiendo mucho, el Tratado de Bretigny, de 1360, cierra este ciclo, dando a Inglaterra los derechos sobre una gran parte del territorio francés (más o menos un tercio) y estableciendo una tregua de nueve años. Pero la tregua era, en sentido estricto, entre Francia e Inglaterra; en el periodo 1360-1369 hubo otras guerras, que tenemos que reseñar porque ambos Estados se ven implicados.

La guerra de Sucesión de Bretaña había empezado en 1341, al morir su duque, Juan III. Contendían Carlos de Blois, apoyado por el rey francés –su pariente–, y Juan de Monfort, que buscó el apoyo del rey inglés. Esta guerra no tiene acciones muy importantes, pero explica algo: las fuerzas de apoyo inglesas desembarcadas en Brest se encontraron en una curiosa situación, con

el candidato Monfort prisionero del rey francés; su esposa, con la mente perturbada, y su hijo aún menor de edad; por ello, sus mandos tomaron el control de este importante puerto, que quedará en manos de Inglaterra hasta finales de siglo. Esta guerra termina en 1364 con la batalla de Auray, en la que muere Carlos de Blois; ya solo queda un candidato, Juan de Monfort, que se declara vasallo del rey francés pero seguirá siendo proclive a los reyes ingleses, lo que explica que Brest siga bajo su control.

El segundo conflicto se debe al rey Carlos II de Navarra, *el Malo*, personaje intrigante y ambicioso que se postula como pretendiente al trono francés por ser también descendiente de Felipe IV. Además, como conde de Evreux posee estratégicos territorios en Normandía. Carlos II llevó a cabo dos ofensivas en Francia: una, exitosa hasta cierto punto, en 1355; la otra, en 1364, con final funesto por su derrota en la batalla de Cocherel, serio revés para sus ambiciones dinásticas.

Aún más trascendentes para el curso de la guerra de los Cien Años son los sucesos de Castilla. Su rey Pedro I, en 1356, había iniciado contra Pedro IV de Aragón una guerra que se llama precisamente la guerra de los Dos Pedros. Empezó por una cuestión naval: el apresamiento en el puerto castellano de Sanlúcar, y en presencia del rey, de dos naves mercantes italianas por el jefe de una escuadrilla de galeras aragonesas que acudía a apoyar a Francia³. En esta guerra sí hubo campañas navales que, aunque no vamos a exponerlas, demostraron el poderío de la Marina castellana. La guerra fue derivando hacia un conflicto dinástico, con Enrique de Trastámara como candidato frente a Pedro I. Y, tras la conclusión de los dos conflictos antes citados, pasa a ser una guerra internacional, con Inglaterra apoyando a Pedro y Francia sosteniendo a Enrique. Factor fundamental de esta participación fue la apetencia de contar con la ya muy prestigiada Marina castellana como apoyo en la guerra, cuya tregua finaliza en 1369. La guerra civil termina, es bien sabido, ese mismo año; y es su vencedor Enrique de Trastámara, aliado con Francia. Un año antes se había firmado un acuerdo entre Enrique y Carlos V, el Tratado de



Mapa 2. Francia e Inglaterra tras el Tratado de Bertigny

(3) Esta fuerza no participará en la guerra por llegar casi al tiempo de la derrota francesa en Poitiers. Su jefe, Francesc de Perellós, será almirante de Francia en 1368-1369 como François de Perilleux.

Toledo; pacto que, aunque ya había habido antes otros similares, se puede decir que fue la puesta oficial de la quilla de la alianza naval castellano-francesa.

La guerra entre Francia e Inglaterra se reanuda, por tanto, en 1369, pero la Armada del rey de Castilla tardará aún tres años en aparecer, lo que se explicará más abajo. El propio año de 1369, una cabalgada de Juan de Lancaster por Artois, Picardía y Normandía no gana nada. En 1370, la cabalgada de Robert Knowles tampoco tuvo resultados y acabó en una primera derrota inglesa en campo abierto, en Pontvallain. Este mismo año es el asedio de Limoges por el Príncipe Negro, que toma la ciudad y masacra a sus habitantes, a los que tacha de traidores. Por su parte, Francia recupera algunas plazas de Aquitania sin apenas combatir. Como se ve, la iniciativa es de los ingleses, que pueden mover sus tropas por la mar.

La tabla 2 ya mostrada permite ver los principales conflictos en que está involucrada Castilla entre 1337 y 1371 y que dificultan o imposibilitan su actuación en otros frentes; en muchos de ellos hay campañas y acciones navales importantes, pero no vamos a entrar en detalles, salvo en lo que precisa alguna explicación.

En el año de inicio de la guerra de los Cien Años, Castilla está en guerra con Portugal, que se resuelve con la victoria naval de Jofre Tenorio –el primer gran almirante castellano– frente al cabo San Vicente, sobre la flota portuguesa, que manda Manuel Pessanha⁴. Solventada esta dificultad, la Marina de Castilla vuelve a dedicarse a su objetivo principal: la lucha contra los musulmanes en el Estrecho; pero en 1340 el almirante castellano es vencido en la ensenada de Getares por una flota muy superior (fuerza el enfrentamiento, en el que muere, como reacción a las críticas cortesanas por su supuesta inactividad o cobardía); el desastre es doble pues, unos meses más tarde, una flota de galeras rápidamente armada para hacer la patrulla del Estrecho fue destruida por un temporal... Castilla, casi sin armada, tuvo que pedir ayuda urgente (a Aragón, a Génova, a Portugal); afortunadamente, la victoria del Salado cortará la ofensiva musulmana por tierra.

Seguirá la guerra contra los musulmanes hasta la conquista de Algeciras en 1344, una campaña con varias batallas navales (Bullones, Guadalmesí, Estepona)⁵ y un importante cerco de esta ciudad, por tierra y mar, hasta su rendición. Vienen unos años de relativa paz, que se explican por las treguas firmadas, la necesidad de poner orden en el reino, algunas temporadas de malas cosechas y, cómo no, la llegada de la peste negra; pero el ejército y la armada se ponen en marcha de nuevo en 1349, en el intento de retomar Gibraltar (reconquistado en 1309, perdido en 1333). No pudo ser, principalmente por la muerte del rey, en 1350, a causa de la peste.

(4) Este es su nombre portugués. En origen, era genovés y se llamaba Emanuele Pezagno. Almirante de Portugal desde 1317, el cargo se hará hereditario y lo detentarán sus sucesores directos hasta 1433.

(5) Eran los mandos navales el genovés Egidio Bocanegra, almirante de Castilla; el portugués Carlos Pessanha (hijo de Manuel), y el aragonés Pedro de Montcada.

Sube al trono Pedro I y cesa la guerra contra los musulmanes, pero surgen problemas internos en Castilla. Francia e Inglaterra no están combatiendo, por la prolongación de la tregua de Calais hasta 1355. En 1356 comienza la guerra de los Dos Pedros, que ya hemos citado y cuya secuencia evolutiva completa (de guerra civil a guerra internacional) dura hasta 1369. Obviamente, la marina real de Castilla no puede apoyar a nadie durante estos años.

Tras su victoria en la guerra civil, Enrique II se enfrenta a muy graves problemas: recalcitrantes petristas; amenazantes reyes de Aragón, Navarra y Granada; ambiciones de Juan de Gante, duque de Lancaster (casado con una hija de Pedro I), y la declaración de guerra del rey Fernando I de Portugal, que comienza la Primera Guerra Fernandina.

Hay un problema adicional: en su última salida de Sevilla, el rey Pedro mandó llevar a la fortaleza de Carmona, capitaneada por uno de sus fieles, los bienes más preciados que le quedaban en aquella capital, entre ellos sus hijos menores y los remos de las galeras.

Solventando todos estos problemas con habilidad, pudo Enrique sostenerse en el trono y mantener sus territorios. En la mar, su almirante Ambrosio Bocanegra forzó con algunas galeras el bloqueo portugués del Guadalquivir, viajó al Cantábrico y regresó con barcos y pertrechos, venciendo a los portugueses y provocando el final de la Primera Guerra Fernandina, sustanciada en el Tratado de Alcoutim (1371). A partir de ahora, la marina del rey de Castilla queda disponible para pasar al servicio de su aliado, el rey de Francia.

Tenemos algunas noticias en las fuentes que nos hablan de la participación de naos castellanas en los primeros años de la Guerra de los Cien Años y la guerra de Sucesión de Bretaña; pero son imprecisas y presentan contradicciones, especialmente en las fechas; hay que ser prudentes y calificar estas noticias con cierta cautela. Nos parece probable la participación de barcos de las marismas del rey de Castilla a sueldo de Francia en 1338-1339. Es casi seguro que no hubo naves castellanas en la batalla de Sluys de 1340. Es posible que las hubiera bajo el mando de Luis de la Cerda (almirante de Francia) en 1341-1342, en las primeras acciones marítimas de la guerra de Bretaña. Tenemos una noticia dudosa del envío de naves bajo el mando del almirante de Castilla en 1346 o 1348; si es cierta, no tuvo consecuencias; tal vez regresaron por quedar sin misión tras la derrota francesa de Crécy y la captura de Calais, a la que siguió la tregua del mismo nombre.

La participación de barcos de Castilla es indudable en la batalla naval de Winchelsea (también llamada *Les Espagnols sur Mer*), que tuvo lugar en agosto de 1350 en la costa sudeste de Inglaterra.

Esta batalla es un ataque de una flota lanera castellana bajo mando francés contra una flota inglesa en preparación. El mando francés es Carlos de la Cerda, sobrino de Luis, perteneciente por tanto a la misma familia de descendientes de Alfonso X el Sabio, y en concreto a la rama que se ha esta-



Sello medieval de Ipswich. Representa una coca alistada para la guerra con castillos añadidos a proa y popa. En Winchelsea, los barcos de Eduardo III y de su hijo el Príncipe Negro eran cocas



Anverso de la moneda (*gold noble*) acuñada por Eduardo III para publicitar su supuesta victoria en Winchelsea

envió emisarios a Brujas para hacer un pacto con la Hermandad de las Marismas de Castilla. El pacto se firmó, estableciendo una tregua de veinte años entre el rey inglés y los mareantes castellanos; y fue refrendado por el joven rey Pedro I, en las Cortes de Valladolid de 1351.

blecido en Francia, formando parte de su nobleza y de sus altos mandos militares (Carlos será, poco después, nombrado condestable de Francia); la flota lanera está en Flandes, donde ha desembarcado su mercancía; es contratada y embarca soldados franceses, especialmente ballesteros. La flota inglesa en formación está mandada nada menos que por el rey Eduardo III y su primogénito, el Príncipe Negro (lo que parece contradecir que sea una flota para controlar la piratería, su objetivo debe ser pasar a Francia para una cabalgada que pretende evitar la coronación de Juan II).

El desarrollo de la batalla no lo conocemos con precisión. Parece que la flota castellana se lanzó sobre la flota inglesa con decisión, aprovechando el viento a favor; las naos más grandes abordaron a las cocas en las que tenían la insignia el rey y el príncipe; fue una batalla dura, con muchas bajas y muchos barcos hundidos; posiblemente los grandes personajes ingleses se libraron con bastante fortuna tras abandonar sus barcos.

Sin embargo, Eduardo III supo sacar rédito, pues a su regreso a la Corte se presentó como vencedor; de hecho, llegó a acuñar una moneda de oro conmemorativa en el que se le ve como un gran rey del mar; pero... le ponemos muchos peros.

Uno, porque su misión fue abortada; Otro, porque perdió muchas naves (cursó orden a las villas costeras para que hicieran muchos barcos).

Y otro, muy significativo, porque

A estas alturas casi no hará falta decir que consideramos la batalla de Winchelsea como una más que aceptable victoria estratégica del rey de Francia.

Parte 2 (1372-1389)

En esta parte de la guerra de los Cien Años tiene lugar la participación estelar de la marina de guerra del rey de Castilla, con una resonante victoria inicial seguida de ataques estratégicos sobre la costa enemiga y otras acciones menores, todo lo cual no impide que sigan participando buques mercantes castellanos.

Esta parte se corresponde aproximadamente con la denominada «fase carolina» por el protagonismo de Carlos V de Francia; de hecho, los años que van hasta su fallecimiento, en 1380, se llaman también «la Reconquista de Carlos V». El caso es que este rey, que ya ha llevado las riendas del Estado durante el cautiverio de su padre, tiene en mente un plan de variadas medidas financieras, organizativas, diplomáticas, estratégicas y tácticas para contrarrestar la superioridad inglesa. La parte militar del plan consiste en no responder a la provocación de las cabalgadas, evitando las batallas campales; en reforzar las defensas de las ciudades importantes y las fortalezas mayores; en dejar que los pueblos sean tomados por el enemigo (aunque sus pobladores pueden ocultarse o refugiarse en las fortalezas), compensando después a los lugareños por los estragos. Pero hay un factor más en juego, muy importante: la flota francesa, apoyada por la poderosa flota castellana, evitará en lo posible el uso del mar por los ingleses; tras el grande y temprano éxito de La Rochela, la flota atacará objetivos ingleses importantes: sus puertos, sus astilleros, su tráfico.

Y el plan sale bien. Es el motivo por el que no hay grandes batallas terrestres en estos años; es el motivo por el que las cabalgadas inglesas no tienen ningún éxito (fue especialmente inútil la gran cabalgada de Lancaster en 1373); es el motivo por el que Francia recuperará casi todos los territorios que había perdido en el Tratado de Bretigny, tal como muestra el mapa 4, que adjuntamos más adelante.

Hay otras dos cuestiones importantes.

La primera se refiere a la guerra en general: Desde 1380 la actividad bélica se reducirá mucho. Hay varias causas, claro, pero probablemente la principal sea puramente natural: el fallecimiento en torno a este año de casi todos los protagonistas que hasta ahora venían dirigiendo esta actividad. En 1376 fallece Eduardo de Woodstock, *el Príncipe Negro*; en 1377 lo hace Eduardo III, su padre; en 1379, Enrique II de Castilla; en 1380 fallecen Carlos V de Francia y Bertrand Du Guesclin. Tanto en Francia como en Inglaterra llegan al trono dos niños, Carlos VI y Ricardo II, con lo que hay un periodo de minoría de edad en el que varios regentes se disputan el poder –y el dinero– y atienden menos a la guerra.

La segunda cuestión se refiere a la guerra naval. Es importantísima en esta fase, ya lo hemos repetido. Pero además es sumamente variada, con todo tipo

de acciones: pocas batallas pero mucha guerra al tráfico (corso o piratería; en este tiempo, es asaz difícil distinguirlos), ataques sobre tierra, operaciones de bloqueo en apoyo de asedios... Con respecto a la piratería, puede parecer paradójico que, en la época de actuación de la escuadra combinada de galeras francesas y castellanas, los piratas campen por sus respetos; no lo es, por varias razones, como el fin de la tregua de 20 años firmada en 1351 por Eduardo III y la Hermandad de las Marismas, y como la relativamente corta permanencia en zona de las galeras –sobre cuatro meses al año– que se retiran al empezar el mal tiempo. Por tanto, hay muchas novedades; una es el menudeo de acciones en los meses invernales, que en no pocas ocasiones producen la pérdida de barcos y escuadras por los temporales; otra es una verdadera escalada de ataques a los buques mercantes en tránsito, una espiral de violencia siguiendo el principio de acción y reacción. A partir de 1381, la escuadra de galeras castellana deja de intervenir, puesto que tiene en sus propios mares fuertes amenazas que confrontar –más adelante las veremos–; pero la modalidad de guerra sucia contra las naves mercantes va a persistir.

Ya que en esta época apenas hay batallas campales, y los asedios importantes son relativamente pocos (la mayoría de las ciudades se entregaron voluntariamente al rey de Francia), vamos a enfocar el tema desde la guerra naval, que es la cuestión más importante; no perderemos de vista los asedios principales (La Rochela, Saint Sauveur, Bayona), pues en todos ellos hubo participación de fuerzas navales de uno u otro modo.

La primera acción es la ya varias veces citada batalla naval de La Rochela de 1372. Una victoria espectacular de la flota castellana, mandada por el almirante Ambrosio Bocanegra, sobre la flota inglesa de operaciones que acude a defender la ciudad y que manda John Hastings, conde de Pembroke. Esta batalla no está exenta de polémicas; algunas fuentes inglesas trataron de restarle trascendencia, si bien los historiadores modernos le dan la importancia que realmente tuvo. Se ha discutido acerca del número de barcos y de su porte; se ha discutido acerca del número de guerreros; se ha discutido acerca del armamento... Todo ello no nos debe hacer perder la clave del asunto: la flota inglesa fue barrida por la castellana; su jefe y sus caballeros fueron llevados presos a Burgos; muchos hombres fallecieron en la acción; los dineros para pagar las soldadas se perdieron; el apoyo a La Rochela no funcionó... En definitiva, fue esta una batalla trascendental, de las que marcan un antes y un después.

Aunque no es nuestra intención entrar en el terreno de las discusiones, creemos que debemos hacer algunos comentarios. El primero, respecto a la artillería; nos parece muy poco probable que las galeras de Castilla llevaran bombardas; no hay testimonios en las fuentes ni en los documentos de la época, ni noticias de su uso en las siguientes batallas. El segundo, respecto a otros artificios de fuego; a diferencia de lo que apuntábamos para el caso de las bombardas, a estas alturas los castellanos están acostumbrados a usar naves de fuego y otros artificios incendiarios, tras sus muchas batallas contra los musulmanes en el Estrecho. El tercero, respecto a la continuidad; cuando los barcos de Castilla viajan de regreso con los prisioneros, son acompañados



La batalla de La Rochela en una miniatura de las *Crónicas de Froissart* Jean Froissart (s. XV).
 Bibliotheque Nationale de France, MS Fr. 2643, Folio 393r *Aunque los leones casi no se ven...
 bien que desplegaron sus temibles garras*

por emisarios del rey de Francia, que piden al castellano el envíe de naves para el cerco; así se hizo, acudiendo una lucida flota (8 galeras, 40 naos, 13 barcas) bajo el mando de un enviado real (el merino Rui Díaz de Rojas); La Rochela cae pronto en manos francesas, y la flota vuelve a sus bases. El cuarto... lo copiamos⁶.

El siguiente movimiento de Eduardo III, probablemente, es convencer al rey de Portugal para que comience una nueva guerra contra Castilla. Pero le sale bastante mal; en esta Segunda Guerra Fernandina, los portugueses son otra vez vencidos, y su rey tiene que firmar el Tratado de Santarém (primavera de 1373), por el que se compromete a aportar cinco galeras para acompañar a las castellanas en sus operaciones a favor de Francia.

(6) RAMSAY, J. H.: (1913) described Pembroke's defeat as the worst ever inflicted on the English navy.

A partir de aquí, otra vez probablemente, cambia la percepción de Eduardo III, que empieza a crear agrupaciones de barcos en algunos de sus puertos para que ataquen al tráfico castellano-flamenco-francés; pero, claro, en los meses en los que las escuadras de galeras se han retirado. Es sin duda un síntoma de debilidad y un peligro (por la mar; por la fuerza de los mercantes castellanos; por las represalias que puede sufrir su propio tráfico). Nace la Marina inglesa, pero con una estrategia más propagandística que eficaz (casi seguro, sus cronistas amplifican éxitos y ocultan desastres). Y entendemos la causa primordial de los ataques de las escuadras combinadas a los puertos del sur de Inglaterra.

Llegados a este punto, vamos a abreviar, dada la cantidad de datos y la dudosa fiabilidad de muchos de ellos.

En 1373 apenas hubo más operaciones navales, para lo que se han sugerido varias causas sin que ninguna nos parezca definitiva (tal vez simplemente el rey castellano estuvo atareado recuperando en Álava plazas que le había ocupado Carlos el Malo). Este año fallece el exitoso almirante Ambrosio Bocanegra, que será relevado por el también insigne Fernán Sánchez Tovar.

En la primavera de 1374 hubo un ataque castellano a Bayona, por mar y tierra, ordenado por el rey; el asedio falló porque, incumpliendo lo pactado, los franceses no acudieron. En verano, la escuadra combinada de galeras empieza sus ataques a las costas inglesas, concretamente a la isla de Wight, quemando puertos y embarcaciones.

Entre 1374 y 1375 se produjo el sitio francés de la ciudad de Saint Sauveur, en el centro de la península de Contentin; fue un duro asedio que culminó con victoria francesa, para regocijo de Carlos V, que repartió grandes premios a los participantes; hay noticias de patrullas de naves en la costa para evitar la llegada de refuerzos ingleses. En este mismo tiempo se negoció la Tregua de Flandes entre los contendientes... pero en la mar no fue respetada. Un claro ejemplo: tres naos de Bermeo, que transportaban los embajadores del rey de Castilla que iban a las negociaciones, capturaron frente a Burdeos a dos naos de Bayona (los castellanos sostuvieron que habían sido atacados); llegaron tarde a las negociaciones, con el trato cerrado.

La guerra al tráfico se recrudece. En 1375 hay noticias de capturas de naves y ejecución de los marinos... ¿por ambas partes? ¿Quién empezó? Tal vez nunca lo sabremos.

La campaña de 1376 fue poco importante, tenemos noticias solamente de patrullas por las costas de Bretaña, y no muy explícitas.

En cambio, 1377 fue un año crucial, durante el que la escuadra de galeras castellana-francesa ejecutará una poderosa campaña, en dos tiempos, sobre la costa sur de Inglaterra. Es un episodio bien conocido, descrito e ilustrado en numerosos textos y páginas web, si bien no hay total unanimidad en los nombres de los puertos asaltados. Veamos un gráfico (que incluye también los ataques de 1380):



Ataques de Tovar y Vienne 1374-1380. Refª: *Historia de la Armada. Páginas de la historia de España escritas en la mar*

Hagamos un pequeño comentario: las costas inglesas arden mientras fallece el rey Eduardo III, el que se había autodenominado «Rey del Mar».

El mismo año, en noviembre (tras la retirada de la flota de galeras), una cumplida flota inglesa, con muchos nobles en cubierta, pretende atacar a una flota castellana fondeada en La Esclusa. Un poderoso temporal lo impide... Los jefes insisten, pero las tripulaciones se amotinan... Tuvieron que regresar a puerto a lamerse las heridas.

En 1378, los ingleses preparan otra flota. Algunos autores sostienen que pretenden atacar la costa de España; –esta noticia no aparece en fuentes españolas; solo la recogen las inglesas–. Tal vez fue una incursión menor, magnificada por los cronistas. En todo caso, la flota fue interceptada, algunos barcos resultaron capturados, y algunos nobles fueron hechos prisioneros (esto queda patente en las biografías de Peter, Philip y Hugh de Courtenay). Los barcos en retirada fueron perseguidos por los castellanos, que llegarían a atacar las costas de Cornualles.

Todavía este año, en el que comenzó el Cisma de Occidente, se citan dos ataques exitosos al tráfico por parte de los ingleses, aunque las noticias no son muy precisas; debemos significar que la piratería va *in crescendo*, que aparecen varios actores de distinto origen (como el escocés John Mercer) y que hay mucho toma y daca... Es difícil precisar.

Solo tres noticias de 1379.

La primera es el fallecimiento de Enrique II de Trastámara, al que sucede su hijo Juan I.

La segunda, la presentamos envuelta en dudas. La crónica de este rey nos dice que la flota castellana (por entonces ocho galeras castellanas y cinco portuguesas) se estaba preparando en Santander para pasar a Francia; los portugueses consideran caducado el pacto y vuelven a su país; según la crónica, el nuevo rey castellano mandó las ocho galeras a Francia. Hasta aquí, todo está claro. Pero lo demás resulta más oscuro. El cronista expone que estas galeras conquistaron el castillo de La Rocha-Guyon, en la boca del Loira. Es un error; este castillo (en verdad, La Roche-Guyon) está en el Sena, entre París y Ruan, entre la Île-de-France y la Alta Normandía. Es una fortaleza enorme y poderosa, imposible de tomar sin fuerte maquinaria poliorcética; y en este momento pertenece al rey de Francia (los ingleses lo tomaron varias décadas más tarde). No puede ser. Algunos tratadistas hispanos adornan la acción añadiendo que el jefe de la escuadrilla era el propio almirante (algo muy dudoso; ¿no está en las exequias del viejo rey y en la coronación del nuevo?) y que el rey de Francia se alegró muchísimo por el suceso (sin aclarar de dónde sale el dato).

La tercera noticia es mala para Inglaterra: otra armada inglesa destruida por un temporal, en este caso en la costa de Irlanda. La mandaba John Arundel y perdió 25 naves.

En 1380, la escuadra combinada de galeras ataca por segunda vez Winchelsea (ahora con éxito) y remonta el Támesis hasta la villa de Gravesend, que saquea, causando también daños en otras aldeas cercanas (por cierto, pese a lo que digan algunos autores, Gravesend no es un barrio de Londres, y ni siquiera es posible decir que está a la vista de Londres —¡está a unos 30 km, en el país de las nieblas!—).

Estamos en 1380, el año en que pasa a mejor vida Carlos V el Sabio. No parece haber dudas de que ha cumplido con sus objetivos. Ha conseguido doblar el pulso a Inglaterra, recuperando las enormes pérdidas sufridas por las derrotas en los campos de batalla y el nefasto Tratado de Bretigny; ha conseguido la superioridad en la mar gracias a su insistencia diplomática y a la fidelidad a la alianza de los reyes de Castilla (y también a la eficacia de los almirantes, marinos y barcos castellanos).

Nos toca hacer la narrativa, breve, de los sucesos entre 1381 y 1389.

Lo más destacado es que la escuadra de galeras castellana deja de participar en la guerra del Norte —tal vez con una excepción—, lo que se debe a las vicisitudes bélicas del reino: vuelve a haber guerras contra Portugal y también habrá una incursión militar inglesa encabezada por Juan de Gante; la marina real castellana tiene otros asuntos que atender.

La Tercera Guerra Fernandina (1381-1382) se saldó con la espectacular victoria de Tovar frente a la isla de Saltés (capturando 22 galeras de una escuadra de veintitrés); el rey portugués volvió a pedir la paz, que se firmó en Elvas (1382); por este tratado, Juan I de Castilla se casó con Beatriz, heredera

de Portugal. A la muerte del rey Fernando se enciende la guerra sucesoria portuguesa (1383-1385), que pese a la supremacía castellana en la mar fue favorable al pretendiente portugués, el bastardo Juan de Avis, por la derrota terrestre castellana en Aljubarrota (donde el portugués contó con ayuda inglesa). El almirante Fernán Sánchez de Tovar falleció en 1384 por la peste que contrajo mientras bloqueaba Lisboa; su hijo y sucesor, Juan Fernández de Tovar, murió en Aljubarrota en 1385.

En 1386, el príncipe inglés Juan de Gante, duque de Lancaster, casado con Constanza de Castilla (una de las hijas de Pedro I), desembarca en Galicia para intentar conseguir la corona castellana. Hacemos una digresión para contar una anécdota: Lancaster tomó tierra en Betanzos, el día de Santiago, y allí capturó seis galeras que estaban sin dotación porque los hombres se habían ido a disfrutar en la fiesta del patrón... El pretendiente puso corte en Orense, donde invernó; y el año siguiente hizo una cabalgada por el reino de León, tan poco exitosa como su gran cabalgada francesa. Se llega al Tratado de Bayona (1388), que trae la paz y la renuncia a las pretensiones por el pacto matrimonial (el futuro Enrique III de Castilla se casa con Catalina de Lancaster, hija de Juan y Constanza).

La guerra entre Francia e Inglaterra está en relativa parálisis, los conflictos ocurren en zonas excéntricas (Flandes, Escocia) y son poco determinantes; influyen también varias rebeliones internas que ambos países sufrieron por los fuertes impuestos. En todo caso hablaremos tan solo de la –escasa– guerra por la mar. Tenemos una noticia imprecisa de una acción de naves castellanas en las islas de Ré y Oléron, cerca de La Rochela (¿contra el tráfico inglés?). Tenemos otra algo más precisa que nos habla del apoyo a Francia en la represión de la sublevación flamenca de 1382; acudieron seis galeras castellanas al mando de Fernán Ruíz Cabeza de Vaca.

En 1383, una flota inglesa liderada por Henry le Despenser, obispo de Norwich (llamado *Fighting Bishop*), navegó a Flandes para empujar una «cruzada» contra su duque Luis II, partidario del antipapa Clemente VII. La expedición resultó un sonoro fracaso; el obispo fue juzgado y condenado, requisándose sus bienes seculares (más adelante sería rehabilitado y acompañaría al rey a las operaciones en Escocia).



Mapa 4. Francia e Inglaterra tras la reconquista de Carlos V y el apoyo a Francia de la Marina Real de Castilla

Felipe II de Borgoña, *el Atrevido*, preparó una gran expedición contra Inglaterra en 1386; pero no llegó a hacerse a la mar.

El mismo año, Richard FitzAlan, conde de Arundel, fue nombrado almirante de Inglaterra. Y un año más tarde atacó un convoy franco-flamenco que se dirigía, transportando vino, de La Rochela a Flandes. La acción se llama también «batalla de Margate» porque allí esperó la flota inglesa el paso del convoy. La defensa de la escolta del convoy fue dura y la acción resultó larga y mortífera, si bien los ingleses capturaron al almirante flamenco Jean de Bucq y consiguieron hacerse con varios miles de barriles de vino. Arundel, en 1388, fue nombrado gobernador de Brest.

Y, probablemente, lo que siguió funcionando bastante bien estos años fue la piratería.

Parte 3 (1389-1415)

En esta parte, la guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra se detiene. Hay un gran paréntesis, una verdadera interrupción... ¡de nada menos que treinta y seis años!. Pero acontecen algunos sucesos interesantes que conviene comentar, y encontramos cierta participación de la Marina de Castilla, relacionada con la continuidad de los ataques al tráfico.

En todo caso, esta participación es bastante diferente; ni se envían grandes escuadras de galeras ni acude el almirante de Castilla en persona. Las operaciones que se emprenden son limitadas y podrían ponerse en paralelo con figuras modernas como «enseñar el pabellón» o «diplomacia de cañoneras», salvando todas las distancias que haya que salvar.

El periodo viene precedido por el ya citado Tratado de Bayona de 1388 y, sobre todo, por las llamadas Treguas de Leulinghem-Monçao, de 1389; estas treguas se firmaron inicialmente por seis años, pero fueron renovándose sucesivamente. Está claro que reina un gran cansancio por la larguísima guerra (aunque algunos nobles, especialmente en Inglaterra, desean continuarla) y que existe un fuerte descontento popular por los altos impuestos. También hay algunos conflictos menores y algunos problemas latentes que harán eclosión más tarde. Haremos un breve resumen.

Carlos VI de Francia llegó a la mayoría de edad en noviembre de 1388. Inició una política destinada a limitar la influencia de sus tíos ya buscar la paz con Inglaterra a través del casamiento de su hija Isabel; pero todo se torció. Muy pronto empezaron a darle ataques de locura, lo que trajo consigo el regreso de las regencias, que van sembrando la guerra civil en Francia por la rivalidad entre Felipe de Borgoña, *el Atrevido* (tío del rey), y Luis de Orleans (hermano del monarca). Y la boda no surtió efecto, pues Ricardo II fue depuesto en 1399, cuando Isabel tenía tan solo once años.

Los nobles franceses, desocupados, se embarcan en aventuras ultramarinas contra los turcos: la Cruzada de Berbería o de Mahdia, dirigida por Luis de Borbón (1390), y la de Nicópolis (1396), ambas fallidas. El buen almirante

Jehan de Vienne, compañero de fatigas de Ferrán Sánchez de Tovar, estuvo en las dos y murió en la segunda, que fue un gran desastre.

Felipe de Borgoña falleció en 1404, siendo sucedido por su hijo Juan Sin Miedo, instigador del asesinato de Luis de Orleans en 1407. Esta es la chispa que enciende la guerra civil –que tanto debilitará a Francia– entre el bando de Borgoña, dirigido por Juan Sin Miedo, y el de los Armagnac, encabezados por Carlos de Orleans, hijo de Luis.

Mientras tanto, en Inglaterra, Ricardo II, hijo de Eduardo el Príncipe Negro, nacido en Burdeos, había subido al trono en 1377 con diez años. Creemos que fue declarado mayor de edad en 1385, pero no toma el control efectivo del reino hasta, precisamente, 1389. Sus primeros años son pacíficos y ordenados, con bajos impuestos. Hubo una única acción militar, en Irlanda, y fue exitosa.

Pero, según algunos autores –entre ellos Shakespeare– después se trastornó darán comienzo los dos años conocidos como «la tiranía de Ricardo II», durante los que se enfrentará con la nobleza y desterrará a su primo Enrique de Bolingbroke (el único hijo superviviente de Juan de Gante) en 1397, destierro que hizo definitivo en 1399, al fallecer Juan. Enrique estaba en París y fue autorizado por los franceses a regresar a Inglaterra, lo que hizo en junio de ese mismo año, aprovechando que por entonces Ricardo estaba de nuevo en Irlanda... Abreviando mucho, Ricardo se rindió, abdicó, fue confinado y al año siguiente falleció (hay serias dudas acerca de la causa real de su muerte). Enrique reina como Enrique IV, iniciando la rama Lancaster de los Plantagenet. Aun así, no se acaban los problemas. Pronto comenzó una fuerte revuelta (sin duda promovida y apoyada desde Francia) de galeses y escoceses; estos últimos fueron derrotados en Humbleton Hill (1402), pero la rebelión galesa, bajo el mando de Owen Glendower, persistió durante siete años más. También se rebeló el conde de Northumberland, con otros nobles y apoyo galés; fue vencido en la batalla de Shrewsbury (1403), pero siguió conspirando y rebelándose hasta ser finalmente derrotado y muerto en Bramham Moor (1408). Resueltos estos problemas, en 1412 hubo una incursión inglesa en Francia, en apoyo del bando borgoñón. En 1413 fallece Enrique IV y es coronado Enrique V, que prepara la vuelta a la guerra directa contra Francia.



Desembarco francés en Mahdia en 1390

Respecto a la guerra en la mar en el escenario del Norte, obviamente no se registraron grandes campañas, batallas o ataques a tierra. Pero siguió habiendo piratería, claro. Lo más notable es la actividad de Harry Pay (el pirata «Aripay» en las crónicas castellanas)⁷, entre 1395 y 1407, al que se le atribuye un ataque a Gijón y otro a Finisterre, aunque con ciertas dudas. Su principal ocupación fue el ataque al tráfico marítimo, si bien se sabe que dio apoyo naval al rey Ricardo II en la campaña de Irlanda de 1399; y también dio apoyo a su sustituto, Enrique IV, contra las flotas francesas que llevaban apoyo a Owen Glendower en 1404. Falleció en 1419. No es el único pirata; hubo muchos, y muchas protestas por esta causa de Enrique III de Castilla a los reyes ingleses.

En cuanto a los sucesos de Castilla, Juan I había firmado con Juan de Gante en 1388 el Tratado de Bayona, a espaldas de Portugal; para resolver el contencioso con este reino se firma la tregua de Monçao, a finales de 1389 (al rebufo de lade Leulinghem). Siguen años de paz bastante generalizada, muy buenos para desarrollar el comercio castellano, que alcanzará un alto nivel en el marco europeo. Juan I fallece por accidente en 1390, dejando de su primer matrimonio dos hijos que serán reyes: Enrique de Castilla y Fernando de Aragón (de su matrimonio con Beatriz de Portugal no hubo descendencia). Enrique era menor cuando falleció su padre. Las regencias fueron conflictivas y se le declaró mayor de edad algo antes de cumplir catorce años... Con todo, su reinado fue bueno, con atinadas disposiciones legislativas, algunas victorias y muchas relaciones internacionales (como las embajadas a Tamerlán); pero era de frágil salud y falleció pronto, en 1406, con tan solo veintisiete años. Su hijo Juan solo tenía un año, con lo que entramos en una larga minoridad, poco problemática por estar compartida entre su madre, Catalina de Lancaster, y su tío Fernando, dos grandes personajes. En 1410 se reanudó la guerra contra Granada, con el éxito de la toma de Antequera; en 1412, Fernando «de Antequera» fue elegido rey de Aragón por el Compromiso de Caspe, con lo que abandonó Castilla, dejando en ella a cuatro «lugartenientes» (dos obispos y dos nobles) para llevar la regencia. No sabemos de más hechos notables hasta 1418 ya fuera de este intervalo, cuando fallece Catalina de Lancaster y empiezan a meter mano en la política de Castilla los Infantes de Aragón, quienes que Juan II se case con su hermana María. Juan será declarado mayor de edad en 1419.

Plano general de la guerra en la mar y hechos relacionados con ella en estos reinados de Castilla: siguen los roces con Portugal y con Inglaterra; se lucha contra el corso y la piratería norteafricana; y empieza la incorporación de las Canarias a Castilla. Detalles:

- asedio y destrucción de Gijón por rebelión de su conde (1394);

(7) Puede leerse MURUGARREN, M.: «Sobre Harry Pay, marino y pirata. Piratería en el canal de la Mancha a finales del siglo XIV y principios del XV», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, t. III, 1997-2, 469-491,

- agresión de Portugal (1396); un nuevo almirante, Diego Hurtado de Mendoza, vence a los portugueses y ataca las costas del reino luso (1397-1398); paz firmada en 1402;
- el mismo Mendoza ataca y destruye Tetuán, nido de piratas (1400);
- el caballero normando Jean de Bethencourt es autorizado a empezar la fase nobiliaria de la conquista de las islas Canarias (1402);
- correrías de Pero Niño por el Mediterráneo occidental (1404) y la costa sur de Inglaterra (1405-1406);
- victoria del almirante Alfonso Enríquez sobre una escuadra de Tremecén y Túnez frente a Gibraltar (1407).

En diciembre de 1406 fallece Enrique III, subiendo al trono el rey niño Juan II. En enero del año siguiente se celebran Cortes en Segovia para prestar homenaje al nuevo rey. Según Fernández Duro, en esta asamblea se decide cesar de prestar ayuda naval a Francia, o al menos dejar de recaudar para pagarla. Es interesante constatar que ahora las Cortes dan prioridad a la guerra contra los musulmanes. En 1408 se refirmó el tratado de colaboración entre Francia y Castilla, que era más favorable pues, comprometiéndose la segunda al mismo apoyo en caso de ser necesario, se le reconocían mayores libertades para su actuación en política internacional. Con Inglaterra se firmaron treguas en 1409, que fueron renovándose anualmente, pero no evitaron la acción de los piratas.

Otro suceso que implica a la Marina de Castilla, aunque indirectamente, es la conquista portuguesa de Ceuta en 1415⁸, primer paso de Portugal fuera de su territorio peninsular y que supone cierta erosión sobre los derechos castellanos. Pese a ello, hubo bastante participación de barcos del norte de Castilla, y la flota portuguesa pudo hacer escala en las costas castellanas para descansar y aprovisionarse; además, más adelante hubo también apoyos castellanos cuando la ciudad estuvo amenazada, asediada o falta de suministros.

De todos estos hechos que acabamos de listar, pondremos especial atención en las campañas de Pero Niño en el Atlántico, contra los ingleses. Aunque la guerra de los Cien Años esté oficialmente en tregua, el caso tiene relación directa con ella y además nos aportará algunos datos interesantes.

Las andanzas de Pero Niño las conocemos muy bien gracias a una crónica que ya hemos citado, la que tiene por sobrenombre *El Victorial*. Es un texto excelente por los múltiples datos de detalle que nos ofrece. Su redactor es un testigo presencial: Gutierre Díez de Games, compañero, amigo personal y alférez (abanderado) del propio Pero Niño. Un texto excepcional del que se pueden consultar ediciones modernas⁹.

(8) La Fuente básica es GOMES EANNES DE ZURARA (1449-1450): *Crónica da Tomada de Ceuta por El Rei Dom João I*, cap. XXXIV.

(9) Un botón de muestra en DÍEZ DE GAMES, Gutierre: *El Victorial* (ed., Rafael BELTRÁN-LLAVADOR), Universidad de Salamanca (Textos Recuperados 15), 1997.



Las dos campañas de Pero Niño el Atlántico (1405 y 1406). Adaptado de Martínez Valverde, Carlos. *Op. cit.*

Apoyándose en este texto y en otras crónicas, hay una buena bibliografía acerca del tema, que no expondremos por no ser prolijos. Tan solo citamos una obra, en la que nos apoyamos para el somero esbozo que vamos a hacer¹⁰.

En 1404, el rey Enrique III entrega al noble Pero Niño dos galeras reales con una pequeña nao de apoyo, para una operación de control del corso castellano. Desde su base de Cartagena, el jefe de esta pequeña agrupación hace tres campañas: la primera, un ataque al norte de África; la segunda, un periplo

(10) MARTÍNEZ VALVERDE, C.: «La nota marinera en la Crónica de don Pero Niño», *Revista de Historia Naval*, núm. 8 (1985), 15-45.

por el Mediterráneo occidental buscando a los corsarios, y la tercera, de nuevo contra el norte de África... Desconocemos las órdenes concretas que había recibido Niño, pero es obvio que el rey quedó satisfecho, ya que al año siguiente le envió con tres galeras a Francia, en apoyo de los franceses y contra los ingleses que atacaban el tráfico castellano.

La campaña de 1405 partió de Santander. Atacó los alrededores de Burdeos (las fuerzas de Pero Niño no le permitían el ataque a una gran ciudad); en La Rochela se le unió el francés Charles de Savoisy con dos excelentes galeras; en Brest trató sin éxito de que se le uniera Martín Ruiz de Avendaño, que estaba allí con una flota de naos, también en misión del rey para defender el tráfico propio (la crónica nos cuenta que esta flota tenía serias dificultades para aprovisionarse, no quedándole otro remedio que asaltar naves de paso, de cualquier bandera... Tal vez así se explica su falta de entusiasmo). La campaña contra los ingleses la retrasó el mal tiempo, pero al fin se realizó atacando poblaciones de Cornualles y del sur de Inglaterra no muy importantes, pues las ciudades con defensas eran imbatibles (por ejemplo, Dartmouth no fue atacada por consejo del prudente Savoisy, mientras que en Plymouth los atacantes fueron fácilmente rechazados). El ataque principal fue el realizado contra Poole, donde estaba la gran mansión de Harry Pay (con pañoles llenos de equipamiento para los barcos), que fue saqueada y quemada.

Tras invernar en Ruan, la flota zarpó de Harfleur en 1406, dirigiéndose a la costa inglesa al norte del Támesis, por pensar que las ya atacadas estarían prevenidas. Se le habían agregado algunos *balleners* franceses armados. El intento de ataque a Orwell lo frustró el mal tiempo; en el Canal, las galeras se encontraron con una gran flota de naves inglesas detenida por la falta de viento; esta flota la mandaba precisamente Harry Pay; Pero Niño decidió atacarla, pese a los consejos en contra... Y la fortuna lo salvó, pues al cabo de un tiempo saltó el viento y estuvo a un tris de perder su galera y tal vez su vida. Tras reponerse hombres y unidades, Pero Niño organiza una ambiciosa operación, en este caso un ataque a la isla de Jersey; y este sí que fue un éxito, traducido en un gran botín. Con esto concluyen sus andanzas marineras.

La carrera de Pero Niño da para jugosas reflexiones. Sobre su bravo autor, que pretende castigar los desmanes de Harry Pay y emular las hazañas de Fernán Sánchez de Tovar; sobre la eficacia de naves y marinos castellanos; sobre la continuidad de la colaboración con Francia y la pugna con Inglaterra. Aún más interesante es que los detalles de *El Victorial* nos muestran los cambios que están llegando al ámbito de la guerra naval.

Aunque los datos no sean del todo claros, se detecta un incremento en el tamaño de las naves, que van a ser usadas en las grandes rutas comerciales y como buque capital en los combates. Tal vez las repúblicas de Génova y Venecia estén empezando a botar carracas, o barcos de gran porte reforzados que son sus directos antecedentes; y de forma similar se aprecia que otros países intentan adquirir o construir buques grandes, para ser el núcleo de la fuerza naval. En cuanto al empleo de la artillería embarcada, se va produciendo también su incorporación. El autor de *El Victorial* no es muy claro; por una

parte, parece que los barcos de Pero Niño llevan algunas armas de fuego ligeras, aunque esto no se expone en las órdenes reales para dotar las galeras –¿proviene de capturas en barcos opuestos enemigos?– También es posible que empleen armas de fuego las naves inglesas de mayor porte. En todo caso, son fechas coherentes con lo que está pasando en otras marinas (en estos años, las naves catalanas y mallorquinas que hacen la gran ruta a ultramar tienen órdenes de llevar bombardas). La guerra naval está cambiando, sin duda.

Debemos hacer una reivindicación de Pero Niño, al que a menudo se caracteriza como pirata o corsario; con lo que hemos contado, es claro que no es así. Es un mando naval enviado por su rey, que le ha asignado galeras reales magníficamente dotadas de personal y espléndidamente equipadas de material para acometer una misión a favor de los intereses de la Corona, de sus aliados y de sus súbditos. Y también es injusto criticar su actividad; tal vez no fuera un gran marino (la campaña mediterránea fue su primer embarque), pero fue siempre valeroso, con iniciativa, y un poderoso combatiente en el cuerpo a cuerpo; cumplió la misión asignada y regresó a sus bases con todas las unidades que se le confiaron y con botín... No está nada mal. A su regreso, el rey lo arma ceremonialmente caballero y le promete mejorar su estado, pero falleció poco después. Pero Niño no volvió a navegar, pero siguió participando activamente en los grandes hechos políticos y militares de su tiempo, llegando a ser miembro del Consejo Real y a ser nombrado conde de Buelna. Falleció en 1453 (el año del fin de la guerra de los Cien Años) y su epitafio reza: «... fue siempre vencedor e nunca vencido, por mar e por tierra...».

Parte 4 (1415-1453)

Vuelve la guerra de los Cien Años con toda su fuerza. Aprovechando la contienda civil en Francia, Inglaterra pasa a la ofensiva y hace importantes conquistas en suelo francés. A mitad de este periodo, Francia inicia la contraofensiva y emprende una nueva reconquista que la llevará a la casi total expulsión de los ingleses del suelo francés (solo conservarán Calais y las islas del Canal). La Marina de Castilla participará en misiones de apoyo, transporte y bloqueo; y en una nueva batalla victoriosa frente a La Rochela.

Esta parte, que se denomina en conjunto «fase lancasteriana», podemos subdividirla en cuatro etapas:

- Primera etapa, de apabullantes victorias inglesas, ocupación de Normandía y avance hacia París; el Tratado de Troyes (1420) divide a Francia en tres partes (francesa-inglesa-borgoñona) y nombra heredero de Francia al rey inglés.
- Segunda etapa, de predominio inglés, en la que hay guerra por tierra, con resultados alternativos pero más éxitos ingleses, y prácticamente no existe guerra naval.

- Tercera etapa, de cambio de tendencia; aparece Juana de Arco (1429) y galvaniza voluntades; Francia reacciona y va consiguiendo sucesivas victorias por tierra.
- Cuarta etapa. Tras volver Borgoña a la obediencia del rey francés (Tratado de Arrás, 1435). comienza la recuperación de territorios, interrumpida por la tregua de Tours (1444-49); tras esta, las campañas de Normandía (1449-50) y Guyena (1450-53) cierran la guerra de los Cien Años sin tratado de paz.

En Francia sigue reinando Carlos VI el Loco –lo hará hasta su muerte, en 1422– y sigue la guerra civil Armagnac-Borgoña, dos desgracias con mucha influencia en la gran guerra. El rey es prácticamente un títere. Ambos bandos luchan abiertamente por controlar al monarca y a la capital, París; ambos tratan de conseguir apoyo inglés; cada bando se declara seguidor de uno de los papas del Cisma: los Armagnac, del de Aviñón, y los Borgoña, del de Roma. Todo lo cual obviamente favorece al rey de Inglaterra, cuyo ataque será demoledor.

La ofensiva, precedida por la autoproclamación de Enrique V como rey de Francia, se ve favorecida por la neutralidad de Borgoña. Los ingleses organizan una gran flota, bien dirigida (Thomas Beaufort) y con cuatro grandes naves como núcleo (*Grace Dieu*, *Trinity Royal*, *Jesus* y *Holigost*); desembarcan en Normandía, toman Harfleur y consiguen una gran victoria en Azincourt (parte del ejército real y de las tropas de Juan Sin Miedo de Borgoña están guardando París, que acaban de ocupar). El delfín ha tenido que huir a Bourges, donde algo más tarde se proclamará regente de Francia apoyándose en el bando Armagnac (cuyo líder, Bernardo VII, ha muerto en las masacres de París).

En 1416, la flota inglesa consigue una gran victoria naval en Harfleur, que estaba bajo asedio y fue liberada; una batalla con notables iniciativas tácticas y con importantes consecuencias. Enrique, que había vuelto a Inglaterra tras Azincourt, regresa a Francia en 1417 (el año que acaba el Cisma); toma Caen en 1418 y Ruan en 1419. Este año es asesinado Juan Sin Miedo y Borgoña firma una alianza con Inglaterra. Todo lleva a que el rey Carlos acepte firmar el Tratado de Troyes (1420), desastroso y humillante para Francia; por este tratado, el rey francés nombra heredero al inglés (que se casa con su hija Catalina), Inglaterra ocupa amplios territorios franceses y ejerce su dominio sobre otros (aunque, en muchos de ellos, el recibimiento fue poco entusiasta), y Borgoña también sale ganando, al aceptarse sus demandas territoriales.

Como era de esperar, el delfín Carlos no acepta al rey inglés, continuando como regente de parte del territorio; pero al dominar solo la mitad sur de Francia, sin París, su reino recibió el apelativo de «Reino de Bourges». Sus fuerzas, apoyos y recursos son limitados–no es de extrañar que por un tiempo muestre poca actividad–. Por cierto, un notable apoyo fue el de Violante de Aragón, que era hija de Juan I (y por algún tiempo, la única superviviente y candidata –en nombre de su hijo Luis, menor de edad– al trono que recibiría Fernando de Antequera en el Compromiso de Caspe). Violante, o Yolanda, era



Mapa 6. Francia e Inglaterra en 1429 tras las conquistas de Enrique V y durante la alianza de Borgoña con Inglaterra

duquesa consorte de Anjou y condesa consorte de Maine, Provenza y Forcalquier; y fue llamada «reina de los cuatro reinos» (por ser reina teórica de Sicilia, Chipre, Aragón y Jerusalén). En todo caso, su apoyo fue fundamental para Carlos (apodado el Bien Servido).

Todo parece ir bien para Inglaterra, aunque sufrió una derrota en Baugé (1421) ante un ejército franco-escocés –volveremos a esto más tarde–. Pero hay un gran vuelco en 1422 al morir Enrique V (unos meses antes que Carlos el Loco), dejando como heredero a un niño de apenas un año. El norte de Francia bajo dominio inglés fue gobernado por el regente Juan de Lancaster, duque de Bedford. Por su parte, el delfín Carlos suma diecinueve años, encabeza el partido Armagnac, y ese año se casa

con María de Anjou (hija de Yolanda).

Aunque la guerra se ha ralentizado, aún favorece algo a los ingleses (entre 1422 y 1427 hay cinco batallas de entidad, tres de ellas victorias anglo-borgoñonas). La estrategia inglesa vuelve a ser la de hacer cabalgadas en territorio enemigo (sobre todo en Anjou y Maine) para aprovechar su mejor táctica; el recurso francés consiste en apoyarse en los aliados escoceses y los mercenarios lombardos... Es mejor que nada, pero no suficiente.

En 1428, los ingleses se ven preparados para una nueva ofensiva; toman varias ciudades (Chartres, Meung, Beaugency, etc.) y ponen sitio a Orleans, gran ciudad, muy estratégica, la llave del Loira. El cerco se va cerrando y la ciudad parece que se perderá; pero dos hechos favorecen a Francia: la retirada de Borgoña del sitio en febrero de 1429 y, sobre todo, la llegada de Juana de Arco en abril. La firme decisión de Juana lleva al ataque francés contra los sitiadores, que viéndose desbordados se retiran en mayo. Entonces la Doncella de Orleans promueve la Campaña del Loira, en la que las tropas francesas logran cuatro victorias seguidas –la principal en Patay–, con lo que el delfín Carlos se corona oficialmente como rey Carlos VII en Reims. Poco después, en mayo de 1430, Juana fue capturada durante el asedio de Compiègne, y como es sabido es juzgada y quemada en la hoguera en 1431; pero la semilla fructificó, mejorando la moral de las tropas, el arrojo de los compañeros de armas y la iniciativa del rey.

En 1431, el papa logró una tregua que no se cumplió; probablemente influyeron el martirio de Juana de Arco y la muy poco lucida coronación de Enri-

que VI, de diez años, como rey de Francia en Notre-Dame de París. El caso es que los ataques franceses a los dominios ingleses son cada vez más frecuentes, así como las rebeliones en los territorios ocupados. Ahora son los capitanes franceses los que hacen cabalgadas¹¹, con bastante colaboración de los habitantes de estas zonas. Apenas hay batallas—tal vez la única que merece ese nombre es la de Gerberoy, victoria francesa en mayo de 1435—. Este mismo año fallece Juan de Lancaster duque de Bedford, eficaz jefe militar. Aún más importante es el gran bandazo de Borgoña, que por el Tratado de Arrás se reconcilia con Carlos VII, rompiendo su alianza con Inglaterra; la guerra civil Armagnac-Borgoña ha concluido. Si a esto le sumamos la aproximación paulatina del duque de Bretaña al rey francés, es claro que la situación ha mejorado mucho para este.

El mismo año, Carlos VII recuperó algunas poblaciones importantes, entre ellas Harfleur; en el invierno recuperó casi toda la Île-de-France, y en primavera, París abrió sus puertas al condestable Arturo de Richemont (hermano del duque de Bretaña). Las posesiones inglesas van menguando, pero John Talbot («el Aquiles inglés») retrasa el proceso con algunas victorias (como Ry cerca de Ruan, y Crotoy, en Picardía) y la recuperación de algunas ciudades en Île-de-France (Pontoise) y Normandía (de nuevo Harfleur); otra noticia buena para Inglaterra es la derrota de las tropas flamencas (del duque de Borgoña) que intentaron tomar Calais en 1438. En todo caso, en Inglaterra empieza a configurarse un grupo poderoso en contra de la continuación de la guerra, en el que podemos incluir al joven rey; a su tío y canciller, el cardenal Henry de Beaufort, y a William de la Pole, más tarde conde de Pembroke, duque de Suffolk y también canciller real.

En 1440-1441 la actividad francesa se paraliza por la revuelta nobiliaria llamada la *Praguerie*, que propone también el fin de la guerra y la bajada de impuestos. Pese a la dura situación de Francia, castigada por las malas cosechas y los brotes de peste, la población no apoya a los nobles rebeldes (entre los que está el delfín), y Carlos VII puede retomar el control con relativa facilidad. La rebelión dio impulso al partido belicista inglés (que encabeza el duque de Gloucester, hermano del de Bedford), pero su fin devuelve vigor al pacifista. Desde 1443 hay negociaciones, que fructifican en la Tregua de Tours de 1444, prevista para dos años pero que durará cinco; el rey inglés se casa con Margarita de Anjou y queda en posesión de Calais, Normandía y Guyena (el pacto establece que devolverá Maine, cláusula cuyo incumplimiento brindó la excusa para la ofensiva final francesa).

Llegamos así hasta 1449, tras un largo periodo sin guerra naval, lo que no es de extrañar pues era casi imposible la actividad naval francesa (y por tanto el apoyo castellano) mientras Inglaterra dominaba las dos orillas del canal de la Mancha).

(11) Entre los capitanes franceses hay un capitán castellano mercenario: Rodrigo de Villandrando. Nos narra su trepidante biografía HERNANDO DEL PULGAR en *Libro de los claros varones de Castilla* (1486).



Figura 5. Letra capital de un manuscrito inglés c. 1450. Muestra una carraca de tres mástiles con artillería

De 1449 a 1453 transcurre la última etapa de guerra abierta, que lleva a la victoria francesa; y en este último periodo vuelve la guerra en la mar, aunque no hay batallas y, lamentablemente, las fuentes no son tan claras como nos gustaría.

La rápida reconquista francesa de Normandía tuvo lugar entre 1449-1450. No tenemos noticias de guerra naval en el curso de esta, pero sí muchas de asedios con uso intensivo de la artillería. Pero Ruan, capital inglesa, se entregó sin asedio, y el competente John Talbot fue hecho prisionero. Un pequeño ejército inglés de refuerzo pudo desembarcar en Normandía, pero fue derrotado en Formigny en abril de 1450; en julio se rinde Caen, y en agosto, Cherburgo, el último reducto inglés en el ducado. En esta ofensiva (bien planeada, bien ejecutada y exitosa), el rey francés cuenta con el firme apoyo de

Bretaña, pero no tenemos noticias confirmadas de presencia castellana, ni de hombres ni de barcos. Tal vez hubiera en el escenario algunas naves bretonas, en misiones de vigilancia o suministro a las tropas, pero sin llegar a crear una fuerza naval de combate... Ya vimos que el convoy inglés no encontró oposición.

Una consecuencia lamentable de la derrota fue el cese y destierro de William de la Pole, conde de Pembroke, almirante de Inglaterra, duque de Suffolk y partidario de la paz; aún más lamentable fue su asesinato cuando se embarcaba para partir al exilio.

La última campaña de la gran guerra es la conquista francesa de la Guyena en 1450-1453. Lograrlo resultará algo más dificultoso que la conquista de Normandía, porque la zona ha sido posesión inglesa por tres siglos, y su economía se basa precisamente en la exportación a Inglaterra de sus productos, sobre todo los vinos; por ello, una parte de la población rechaza la incorporación al reino de Francia. Burdeos se rindió en 1350, y Bayona, en 1351; pero la primera se rebeló, volviendo a ponerse bajo la tutela inglesa. Llegaron tropas inglesas, al mando del ya anciano Talbot –otra vez sin una decidida oposición de fuerzas navales– y se enfrentaron al ejército francés, en julio de 1453, en la batalla de Castillon, donde los ingleses fueron derrotados. Burdeos se rindió en octubre, tras un asedio terrestre y naval (o fluvial), y esta rendición es el fin efectivo de la guerra de los Cien Años, aunque no se firme un

tratado de paz. En esta última fase hay operaciones navales de vigilancia y bloqueo, pero no batallas en la mar. Como veremos a continuación, es probable la participación de naves de la Corona de Castilla, aunque los datos son pobres.

Tras esta larga exposición sobre la guerra en su conjunto –que hemos estimado necesaria para una mejor comprensión– se puede concluir que la guerra en la mar se ha limitado a los cinco primeros años de esta etapa y a los cuatro últimos, lo que establece el marco de la participación castellana, como siempre. Durante el periodo de dominio inglés en el Canal, hubo muchos tránsitos de tropas inglesas sin oposición y siguieron los conflictos entre mercantes, así como la pura piratería, sin duda; pero, al no haber operaciones navales, no vamos a entrar en la cuestión, para no alargar el discurso. Por otra parte, la actividad de la Marina castellana en sus aguas circundantes ahora no crea interrupciones; el breve conflicto con Aragón de 1430 y los rifirrafes con los musulmanes en la década siguiente caen dentro del periodo sin guerra naval en el Norte; las alteraciones internas de Castilla caen también en su mayor parte dentro de los mismos años (desde el golpe de Tordesillas, de 1420, hasta la batalla de Olmedo, de 1445), por lo que tampoco influyen.

Las acciones de la marina castellana se encuadran en dos marcos temporales: el primero, entre 1419-1420; el segundo, entre 1450-1453. Pero no haremos solo un relato de estos hechos; nos permitiremos incluir tres breves anécdotas que nos parecen ilustrativas.

Empezamos con una de estas anécdotas. Hemos citado más arriba a los cuatro grandes barcos de Enrique V, de tan decisivo papel en los inicios de esta etapa; entre ellos, a uno llamado *Holigost*. Pues bien: en origen era una nao mercante castellana, de 30 metros de eslora, llamada *Santa Clara*, que fue capturada por los ingleses en 1413. Reparada, adaptada e incorporada a la flota real en 1415, participó en varias batallas. Retirada del servicio en 1422, quedó abandonada en su fondeadero habitual. Cerramos la historia: en 2015 se informó de la posible identificación como el *Holigost* de un pecio (localizado en 1970) en la ribera del río Hamble, cerca de otro de «los cuatro grandes», el *Grace Dieu*; hasta donde sabemos, aún no ha empezado la excavación, que esperamos expectantes.

Entre 1419 y 1420 es el periodo de máxima participación de la marina castellana en esta etapa de la guerra; hay una buena dosis de información en las fuentes contemporáneas, y por tanto en los autores recientes; tenemos datos del proceso de decisión, de las agrupaciones formadas, los mandos navales y las acciones en sí. Las Cortes de 1418-19, influenciadas por el rey (que viene con la petición de ayuda del delfín de Francia) y por los procuradores de las villas del Cantábrico (que vienen con quejas de muchas capturas de barcos) deciden cambiar la política que están siguiendo desde 1406 y financiar la guerra naval en el norte, con esplendidez.

La primera acción tuvo lugar en agosto de 1419, y fue un ataque por mar y tierra a Bayona y sus inmediaciones, seguido de otro por mar a la tierra de Burdeos. Los mandos son el merino mayor de Guipúzcoa, Fernán Pérez de

Ayala, y Rui Gutiérrez de Escalante, capitán de galeras y armador mayor del rey en la Costa de la Mar (va con ellos el «doctor» Gonzalo Moro, en verdad veedor y corregidor). Acción, pues, contra objetivos terrestres, sin guerra contra barcos enemigos; se hicieron numerosos estragos en campos y villas, siendo los más notables la quema de San Juan de Luz, Biarritz y Solarique, este en la Gironde (¿Soulac-sur-mer?).

La segunda acción es la creación de un gran convoy con escolta para pasar a Escocia, embarcar tropas y llevarlas a combatir a Francia a favor del delfín; un autor inglés¹² nos dice que era tal la magnitud del convoy, que se temió que su misión fuera invadir Inglaterra. El mando naval era Juan Enríquez, hijo ilegítimo del almirante de Castilla Alonso Enríquez, que al irse a Sevilla para preparar la guerra contra los moros lo había dejado como capitán general de la flota «por esforzado y buen caballero». La expedición seguramente tuvo lugar en verano de 1420, y fue un éxito, sin que las fuerzas navales inglesas hicieran acto de presencia; fueron transportados hasta La Rochela 6.000 soldados escoceses, al mando de John Stewart, conde de Buchan, cuya participación sería fundamental en la batalla de Baugé, de marzo de 1421, una gran victoria sobre los ingleses de gran valor moral, aunque no determinante para el curso de la guerra.

En las dos acciones que acabamos de exponer, es muy probable que durante los tránsitos las flotas castellanas hicieran presas sobre barcos mercantes de los puertos del enemigo y es posible que también se hicieran algunos ataques sobre poblaciones costeras (aunque esto último puede deberse solo a necesidades de aguada o aprovisionamiento).

La tercera acción es la principal, la segunda batalla de La Rochela; en realidad es un ataque sobre una flota de barcos mercantes de la Hansa; pero bien podemos considerar la acción como batalla naval por la presencia de una escolta de naves inglesas. Exponer las relaciones de Castilla y la Hansa en este periodo sería muy extenso, lo dejamos en manos de otros autores¹³; abreviando mucho, la conquista inglesa de Normandía expulsa a los castellanos y cede los derechos a la Hansa, realimentando una rivalidad preexistente. Hay una duda respecto a las fechas, pues las fuentes disienten; las españolas datan la batalla en diciembre de 1420 pero una fuente alemana lo hace en el mismo mes pero de 1419. En todo caso, el suceso es la persecución y ataque sobre el convoy de unas cuarenta naves hanseáticas escoltadas por entre siete y diez inglesas. La flota española, cuya dimensión no conocemos con exactitud, la mandaba Juan de Camporredondo; y la mandaba bien pues, tras poner en fuga a la escolta, pudo abordar a los barcos flamencos y alemanes, consiguiendo capturar casi todos. Fueron llevados al puerto de La Rochela, y allí, vendidos con su carga. Algunos autores modernos nos dicen,

(12) LAIRD CLOWES, W. (and others): *The Royal Navy. A history from the earliest times to the present...* London 1897-1903 Vol. 1 p. 381.

(13) FABIÉ ESCUDERO, A. M. (1895): *Apuntes para la historia sajona* B. R. A. H. tomo 28, 1896./GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S. (2013): *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV...*

sin citar la fuente, que en Europa causó sensación el uso de la artillería por la flota castellana; si la noticia es cierta, y dado que ya hay otras anteriores bastante claras sobre artillería embarcada, debemos pensar que el asombro se debe a la cantidad o a la eficacia de este armamento usado por los castellanos.

Vamos con la segunda anécdota, una breve referencia a la segunda batalla naval de Ponza en 1435 (la primera fue en 1300, una de las victorias de Lauria). Luchan la flota del rey de Aragón Alfonso V y la de Génova; la flota del primero la mandan el propio rey y sus hermanos, los infantes de Aragón, hijos de Fernando de Antequera y de Leonor de Alburquerque, y nacidos todos ellos en Castilla; como también era castellano el primer mando naval tras los insignes personajes, llamado Gutierre de Nava. La victoria fue para Génova y causó también sensación en las cortes europeas –¡primera derrota de la Armada de Aragón!–; los responsables de la victoria fueron las grandes carracas genovesas, que lograron rodear a la nave real y consiguieron su rendición. Solo un detalle más; en la batalla se utilizó profusamente la artillería naval. Nos lo cuenta el marqués de Santillana¹⁴ en su *Comedieta de Ponza* (cap. LXVII), que pese a su título es en verdad una epopeya en verso:

*Las gruesas bombardas e rebabdoquinas
de nieblas fumosas el aire enllenaban /
así que las islas e puertos confines /
apenas se vían, nin se devisaban...*

La tercera anécdota es próxima en el tiempo, pero muy dudosa, aunque tiene su interés. Según algunas crónicas castellanas, hacia 1436 se presenta ante las Cortes don Álvaro de Luna, valido de Juan II, con una carta que ha recibido el rey de Juana de Arco, quien pide la ayuda de la Marina castellana para tomar La Rochela. Solo con lo dicho, el lector se habrá percatado de unas cuantas contradicciones; la primera, que Juana de Arco había sido quemada en 1431. Y, a partir de ahí, se suceden varias más que no vamos a enumerar... Con todo, algunos historiadores españoles dan verosimilitud al relato, pero van a tener que trabajar duro para convencernos. Si hubiera algo de verdad en ello, por ahora solo nos valdría para reafirmar que la Marina de Castilla mantiene bien alto su prestigio.

Volvemos a la guerra, a la que le queda poco. Respecto a las operaciones en Normandía ya anotamos que pese a lo que dicen algunos autores modernos no hay noticias claras de participación de naves castellanas, parece ser que las que operaban eran bretonas; no es imposible que se haya contratado alguna nave castellana pues las relaciones con Bretaña son buenas, reguladas por un tratado firmado en 1430, prorrogado varias veces.

(14) Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, era hijo de Diego Hurtado de Mendoza, el almirante de Castilla que hemos citado más arriba.



Carracas en un manuscrito del siglo xv mostrando los variados avances técnicos (refuerzos del casco, timón de codaste, arboladura y velamen, anclas y rezones, artillería)

La participación en la conquista de Burdeos y Bayona es más verosímil, por estar reflejada en algunas fuentes hispanas; pero son poco concretas, como adelantamos hace algunos párrafos. Burdeos se rindió en 1450, tras el ataque del ejército francés mandado por Jean d'Orleans (llamado *Bâtard d'Orléans*), conde de Dunois, tal vez apoyado por una flota de bloqueo en la Gironda, y tras la toma al asalto del fuerte de Blaye. En agosto de 1451 capituló Bayona, y también es posible que hubiera barcos bloqueando el río Adour. En ambos casos nos faltan orden de operaciones, nombre del mando, número y tipo de naves. A poco surge en Burdeos un movimiento antifrancés dirigido por los mercaderes, que escriben al rey de Inglaterra pidiendo ayuda. Enrique VI atiende la petición y envía un ejército, al mando del muy veterano John Talbot, que en 1352 desembarca cerca de Burdeos; entonces, los bordeleses se amotinan contra la guarnición francesa, la expulsan y abren las puertas a los ingleses. El rey de Francia prepara un gran ejército de conquista; el jefe inglés recibe algunos refuerzos. Ambos se enfrentan, el 17 de julio de 1453, en Castillon, que resultó ser una decisiva victoria francesa; en ella jugó un papel fundamental la artillería de campaña, por fin numerosa y eficazmente utilizada. Burdeos y sus pueblos vecinos se van rindiendo; los

ingleses retiran las pocas guarniciones que les quedan en el continente (excepto Calais). La guerra de los Cien Años ha terminado –muy pronto comenzará en Inglaterra la de las Dos Rosas–. No tenemos ninguna fuente que diga claramente que en este último episodio de la guerra participaron naves de Castilla; de hecho, los dos movimientos ingleses no fueron obstaculizados. Y esto es todo.

Conclusión

La época de la guerra de los Cien Años está bien llamada la «edad de oro de la Marina de Castilla». Nos referimos tanto a la marina de guerra como a la mercante, cada una por su cuenta, pero también las dos a la par cuando fue necesario.

Ambas fueron actores destacados, aliados deseados, enemigos temidos; ambas recibieron delegaciones de los países en liza, firmaron tratados, establecieron alianzas y, cuando fue preciso, combatieron. Y lo hicieron con éxito.

Aunque la marina mercante siempre prefiera la paz y los buenos pactos comerciales, se organizó muy bien para superar los avatares bélicos, se desarrolló al máximo nivel y participó, a veces por libre, pero otras integrada en las escuadras del rey.

La marina de guerra tuvo un papel brillante: grandes victorias, ataques a puertos y costas enemigas, protección de las propias y del tráfico. Incluso las acciones menores, con pocos barcos y encomendadas a mandos intermedios, fueron exitosas. Sin olvidar que, al mismo tiempo, conseguía derrotar a sus variados enemigos en las aguas que rodean la Península.

¿Fue determinante la marina de Castilla en la guerra de los Cien Años? Tal vez no; a fin de cuentas, su participación directa fue limitada en el tiempo (entre quince y veinte años, según el grado de confianza que demos a las fuentes). Pero, sin duda, sí que fue un factor clave en la «Reconquista de Carlos V», entre 1372 y 1380. En cualquier caso, siempre cumplió su misión, lo que cimentó su prestigio entre aliados y enemigos. No exageramos al decir que fue la pieza reina en el tablero del Atlántico.

Y ello se consiguió gracias a sus magníficos almirantes, a los que hemos citado. Pero también a capitanes, cómitres, contra maestres, artilleros, marineros y soldados de la mar; y a los que hicieron las naves, las mantuvieron, las aprovisionaron. Sirva esta disertación como homenaje para todos ellos, que bien lo han merecido.

Bibliografía

- BLANCO NÚÑEZ, J.M.^a: «Las armadas de Castilla y Aragón durante la Guerra de los Cien Años», en *Von Crécy bis Mohács. Kriegswesen im späten Mittelalter (1346 - 1526)*, acta (XXII. Kongreß der Internationalen Kommission für Militärgeschichte Wien, 9.-13. September 1996), Viena, 1997, 269-280.
- CALDERÓN ORTEGA, J. M.: «Los almirantes del “siglo de oro” de la Marina castellana medieval», *En la España Medieval*, núm. 24 (2001), 311-364.

- CERVERA PERY, J.: *El Poder Naval en los reinos hispánicos. La Marina en la Edad Media*, San Martín, Madrid, 1992.
- CONDE MENDOZA, I.: *La Corona de Castilla en la Guerra de los Cien Años*, trabajo de fin de grado presentado en la Universidad de Cantabria en 2017.
- DAUMET, G.: *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIVE et au XVE siècles*, 1848.
- FERNÁNDEZ DURO, C.: *La Marina de Castilla, desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada española*, Madrid 1894.
- FLORES DÍAZ, M.: *Leones y castillos en la mar. Castilla y el dominio del mar en la Edad Media (1248-1476)*, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en 2016.
- GARCÍA DE CASTRO, F.J.: *La marina de guerra de Castilla en la Edad Media (1248-1474)*, Universidad de Valladolid, 2014 (versión abreviada de su tesis doctoral, presentada en 2011).
- LA RONCIÈRE, Ch. de: *Histoire de la marine française* (6 vols.), 1898-1920.
- LAIRD CLOWES, W., y otros: *The Royal Navy. A history from the earliest times to the present...* (7 vols.), Sampson Low, Marston & Company, Londres, 1897-1903.
- MARTÍNEZ CANALES, F.: *Castilla frente a Inglaterra. Batallas y desembarcos en la guerra de los Cien Años (1337-1453)*, Almena Ediciones, Madrid 2021.
- MITRE FERNÁNDEZ, E.: «Castilla ante la guerra de los Cien Años. Actividad militar y diplomacia de las grandes treguas (ca. 1340-1415)», en *XXX Semana de Estudios Medievales*, 2005.
- MORALES BELDA, Francisco: *La Hermandad de las Marismas*, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1973.
- PIÑA RODRÍGUEZ, F.J.: *La marina de guerra y su armamento en la Baja Edad Media: el caso de las coronas de Castilla y Aragón*, trabajo de fin de grado presentado en la Universidad de Castilla-La Mancha en 2017.
- RAMSAY, J.H.: *Genesis of Lancaster, or The three reigns of Edward II, Edward III, and Richard II, 1307-1399*, Londres, 1913.
- SALAS Y RODRÍGUEZ-MORZO, F.J. de: *Marina española de la Edad Media II*, 1927.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Navegación y comercio en el golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, CSIC, Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1959.
- : *Intervención de Castilla en la Guerra de los Cien Años*, Valladolid, 1950.
- VERDERA Y TUELLS, E.: «Historia de las relaciones entre Francia y Castilla», *Alfonso X el Sabio, VII centenario. Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, Madrid, 1985.
- VV.AA.: *Historia de la Armada. Páginas de la historia de España escritas en la mar*. Ministerio de Defensa, Madrid 2021.
- VV.AA.: *Historia militar de España II. Edad Media*, Ministerio de Defensa-Ediciones del Laberinto, Madrid 2010.



 <p>GOBIERNO DE ESPAÑA</p>	<p>MINISTERIO DE DEFENSA</p> <p>SUBSECRETARÍA DE DEFENSA SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA</p> <p>SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL</p>
---	--

